

Unidad, solidaridad y estrategia. La Federación Universitaria de Córdoba entre la reactivación estudiantil y la normalización universitaria (1981-1986).

Unity, solidarity and strategy. The University Federation of Córdoba between student reactivation and university normalization (1981-1986).

Micaela Belén González Valdés¹

Resumen: Este artículo busca reconstruir y caracterizar los principales desafíos del movimiento estudiantil universitario de Córdoba, Argentina, durante el período 1981-1986, haciendo hincapié en el rol de la Federación Universitaria de Córdoba en la elaboración, centralización y canalización de demandas estudiantiles y sociales, dentro y fuera del ámbito universitario. Como fuentes primarias se recurrió a la recolección de relatos orales, en conjunto con un relevamiento de prensa local y folletería elaborada por el movimiento estudiantil en la etapa aborda. Se destaca como resultado, la importancia de la unidad como estrategia política, que valió al movimiento de legitimidad durante el período de redemocratización tanto en el escenario local, como nacional e internacional.

Palabras Clave: Federación Universitaria de Córdoba, Movimiento Estudiantil, Universidad, Democracia, Normalización

¹ Argentina. Licenciada en Historia, Universidad Nacional de Córdoba. Doctoranda en Historia en la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria Doctoral del Centro de Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Consejo Nacional De Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), Córdoba, Argentina. Correo electrónico: micagonzalezv@gmail.com . ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3078-4251>

Abstract: This article seeks to reconstruct and characterize the main challenges of the University Student Movement of Córdoba, Argentina, during the period 1981-1986, emphasizing the role of the University Federation of Córdoba in the elaboration, centralization and channeling of student and social demands, within and outside the university environment. As primary sources, the collection of interviews was used, together with a survey of the local press and brochures prepared by the student movement in the approach stage. As a result, the importance of unity as a political strategy stands out, which earned the movement legitimacy during the redemocratization period both on the local, national and international stage.

Key Words: University Federation of Córdoba, Student Movement, University, Democracy, Normalization

Introducción

Durante la década del ochenta, el colapso del régimen dictatorial y el retorno de la democracia, implicaron un horizonte de grandes desafíos para el conjunto de la sociedad argentina. Conforme se recuperaban las libertades civiles en el país, se hacía necesaria la reinstitucionalización política y social, una reorganización y recuperación de la economía y la reconstrucción de un destruido entramado societal (Gordillo y Ferrari 2015, 19), víctima de los años de dictadura.

La puesta en funcionamiento de las instituciones democráticas, así como los procesos de normalización en las diversas instituciones estatales, fueron tareas urgentes y en muchos casos involucraron el despliegue de acciones y luchas de diversos actores político-sociales tendientes a dismantelar el aparato militar dentro de dichos espacios y reorganizar las instituciones del país.

En este marco, el proceso de normalización de la Universidad Nacional de Córdoba, no estuvo exento de estas disputas. Devolver la democracia al espacio universitario requirió del desarrollo de diversas estrategias y del trabajo conjunto de actores variados dentro de la Universidad y por fuera de la misma. Durante este período, fue fundamental el rol del movimiento estudiantil de Córdoba, cristalizado en la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) que, desde mediados de 1983 y con mayor fuerza tras el Congreso normalizador de noviembre del mismo año, volvió a funcionar como organismo centralizador y dinamizador de las demandas estudiantiles en la universidad.

Hacia 1983, se presentaba un escenario particular; una suerte de consenso en el arco político y social en torno a alcanzar la democracia, como meta en sí misma (Gordillo y Ferrari 2015). Sin embargo, este objetivo y el de reconstruir el país, significaron esfuerzos que no estuvieron exentos de las disputas sectoriales y partidarias en torno a cómo debía encararse esta nueva etapa. Hacia finales de la década de los ochenta, las diferencias se hicieron cada vez más notorias y emergieron con fuerza los conflictos dentro los espacios políticos partidarios y extra-partidarios que rompieron con el espíritu de consenso y unidad que parecía haber imperado una vez recuperada la democracia.

El objetivo de este artículo es caracterizar la participación política estudiantil durante la normalización democrática en la UNC. Para ello reconstruimos los principales desafíos del movimiento estudiantil durante el período 1981-1986, haciendo especial hincapié en el rol de la FUC en la elaboración, centralización y canalización de demandas estudiantiles y sociales dentro y fuera del ámbito universitario. A grandes rasgos, intentamos caracterizar los principales conflictos que tienen lugar en el ámbito estudiantil en el período, así como las estrategias organizativas y las dinámicas de protesta escogidas por los representantes del movimiento estudiantil en el período abordado.

Este trabajo, se asienta en un relevamiento documental de fuentes escritas tales como notas periodísticas consultadas en la Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Córdoba, actas, folleterías y afiches de la época, provenientes de agrupaciones estudiantiles, en conjunto con entrevistas realizadas por la autora a distintos referentes estudiantiles que ocuparon distintos espacios de representación dentro de la FUC durante los años ochenta². Nos propusimos realizar un análisis crítico de las fuentes, que incluya una comparación entre ellas, y paralelamente, contrastarlas con la bibliografía específica disponible.

El recorte temporal escogido, forma parte de un intento de alcanzar una periodización que resulte propia del movimiento estudiantil cordobés. En este sentido, escogemos el año 1981 como momento dónde, de acuerdo a la revisión de fuentes realizada, comienzan a verse una movilización más notoria³ dentro del

2 El presente artículo se inscribe en el proyecto de investigación “Los nuevos ‘cachorros de la reforma’: memorias y experiencias de la Federación Universitaria de Córdoba entre la redemocratización y el auge neoliberal (1983-2001)”, realizado en el marco de la Beca “Ana María Villanueva” otorgada a la autora por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba en el año 2017.

3 Especialmente nos referimos a la Movilización estudiantil realizada en el año 1981 cuyo recorrido finalizaba en La Voz del Interior. La misma representa la primera movilización que congregó un número importante de estudiantes durante la dictadura y que incluía consignas de democratización de manera explícita (Serra, 2017; Requena, 2021).

estudiantado universitario es pos de alcanzar el objetivo de democratización. Por su parte, cerramos el recorte en el año 1986, momento en el que tienen lugar las elecciones de nuevas autoridades en la UNC bajo un nuevo estatuto, y paralelamente al interior del movimiento estudiantil comienzan a tomar centralidad nuevos ejes de disputa.

Los años previos

La dictadura cívico militar que tuvo lugar en Argentina entre 1976 y 1983, significó uno de los períodos más oscuros de la historia nacional, donde el terrorismo de Estado fue su sello característico. Los espacios de participación política, institucionales y comunitarios fueron mayoritariamente suspendidos, proscriptos o intervenidos. Las universidades argentinas fueron blanco de distintas políticas como el cesanteo dentro de las plantas docentes, el cierre de carreras, la expulsión de estudiantes junto con la prohibición de actividades políticas y de propaganda, tal como indicaba la Ley 21.276⁴ sancionada en 1976. Más aún, estudiantes, docentes y no docentes fueron perseguidos, apresados, detenidos-desaparecidos y/o asesinados por el Estado (Cristal, 2017).

En este contexto, la Universidad Nacional de Córdoba, al igual que todas las universidades nacionales, fueron alcanzadas por las disposiciones de la dictadura militar⁵. Luego del golpe, las universidades quedaron bajo el control del poder Ejecutivo Nacional, estableciéndose que las autoridades rectorales y decanales serían designados por el presidente de facto (Philp 2013). Asimismo, el Consejo Superior fue intervenido, y remplazado por uno de carácter provisorio (Chabrando y Servetto 2013).

Hacia 1980, la sanción de la nueva Ley universitaria N°22.207, reafirmó el espíritu de las disposiciones firmadas a los inicios de la dictadura. Como señala Seia (2017): la dictadura perseguía el objetivo de dejar a la universidad como una mera institución de educación superior, centrada exclusivamente en la formación de profesionales y reducida en sentido amplio: con una menor matrícula estudiant-

4 La Ley en su artículo 7 señalaba: “Queda prohibido, en el recinto de las universidades, toda actividad de adoctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político o gremial, docente, estudiantil y no docente” (Ley 21.276, Año 1976, República Argentina).

5 En el ámbito de las Universidades, un antecedente directo a la política persecutoria y represiva llevada a cabo durante la dictadura, fue la denominada “Misión Ivanissevich”, desplegada durante los años 1974-1975, por el Ministro de Educación y Cultura de la Nación, Oscar Ivanissevich (Millan, 2019). Asimismo, en el caso de Córdoba, en el año 1974 tuvo lugar el golpe policial al gobierno provincial conocido como “Navarrazo”, anticipando el proceso de desmovilización social que se perfeccionaría años más tarde. (Véase: Servetto, 1998, 2004).

til, planta docente, institutos, entre otras áreas de recorte. Asimismo, también debía ser un espacio despolitizado y desmovilizado (Seia 2017, 16). Dentro de las emergentes disposiciones que incluía la ley, el arancelamiento y la imposición de cupos de ingreso dentro de las Universidades Nacionales representaba un eje significativo (Requena 2021), y dio lugar en los años posteriores a distintas formas de resistencia tanto en el ámbito de la UNC como en otras universidades⁶.

Si bien los años de la dictadura y las prohibiciones existentes mermaron la participación estudiantil masiva, existieron distintas acciones colectivas (Tilly 2000) que dan cuenta de una continuidad en la actividad estudiantil que se manejaba en los márgenes de la legalidad durante el período dictatorial, así como el incremento de actividades y formas organizativas en los momentos previos a la apertura democrática. José Serra⁷ señala algunas acciones de importancia significativa para pensar la participación estudiantil en aquellos años:

El movimiento estudiantil se reorganiza. Inicialmente a partir de pequeños grupos que habían quedado desde la dictadura, (...) se organiza de muy distintas formas: comisiones de trabajo, de lucha, de apuntes, deporte...comisiones para obtener una reivindicación particular que después de disolvía, pero el núcleo de compañeros que lo había organizado quedaba en contacto...y logra desarrollar sus primeras actividades en el caso de Córdoba durante la propia dictadura (Serra 2017).

Asimismo, el dirigente enumera tres momentos clave para pensar al movimiento estudiantil con anterioridad al retorno democrático:

Todas estas primeras actividades públicas en el caso de Córdoba estaban estrechamente relacionadas con la existencia de una dictadura militar fascista en nuestro país y con las aspiraciones democráticas del pueblo y de los estudiantes... en particular un festival masivo, un festival del reencontro estudiantil a los dos años del golpe de Estado (...) La segunda fue la entrega a la CIDH, la Comisión interamericana de Derechos Humanos, de unos ochenta casos de estudiantes de Córdoba, estudiantes asesinados o desaparecidos ...y la tercera fue en el año 81 una movilización reclamando el fin de la dictadura y la vuelta a la democracia (Serra 2017).

6 Para dialogar con el impacto de la Ley 22.007 y las luchas estudiantiles desplegadas en la Universidad de Buenos Aires en el período, se sugiere la lectura de Seia (2017 2020).

7 José Serra fue secretario general de la Federación Universitaria de Córdoba durante su normalización en el 1983 y posteriormente su presidente durante los períodos 1984-1985 y 1985-1986.

Estos elementos permiten pensar en la existencia de un fuerte espíritu de denuncia al régimen militar y un reclamo de libertades democráticas que se encontraban presentes entre algunos sectores estudiantiles y fueron adquiriendo mayor fuerza a medida que avanzaban los años 80’.

Asimismo, el fracaso de la Guerra de Malvinas, precipitó el descontento de la sociedad con el gobierno militar, así como adquirió también importancia en el sector estudiantil en particular. Al respecto Mariano Faracci⁸ apunta:

Seguro que Malvinas tuvo que ver en la sociedad entera y particularmente en la Universidad. Eh... fue digamos como el quiebre (...) empieza ya antes de Malvinas, en el 81’ una gran movilización básicamente por la gente de Derecho. Pero Malvinas, en el 82’ es como que el quiebre ese también se expresa no en un perder el miedo, el miedo estaba. Tuvimos miedo, pero se gana el espacio público con mucha fuerza y eso no había sucedido antes. Estaba esta movilización aislada como te digo. Desafiante, muy valiente, qué sé yo, pero bueno. Yo creo que después, con Malvinas, es cuando se gana la calle con más fuerza (Faracci 2018).

En ese mismo sentido, Serra (2017) sostiene:

Ese proceso...de movimiento, de discusión, ese estado deliberativo se profundizó con la derrota, pero se profundizó en una situación en que... no había quien pudiera usar el palito de abollar ideologías (como decía Quino) ...estaban todos los palos, pero nadie podía pegarle a nadie...em... de hecho, disminuyó muchísimo tanto la represión a la actividad social en general (Serra 2017).

Así, aquellas formas de resistencia expresadas durante la dictadura fueron tomando fuerza y visibilidad en el camino hacia la apertura democrática y la normalización de la UNC hasta alcanzar los marcos de legalidad necesarios para el normal y masivo desenvolvimiento del movimiento estudiantil que caracterizó al período posterior a 1983.

La tarea de la FUC: entre la coyuntura nacional y el legado reformista

Dentro del espacio universitario, las políticas de normalización propuestas por el gobierno de Alfonsín, buscaban recuperar la institucionalidad democrática (Abratte y Moyano 2013), basándose en los pilares centrales del modelo refor-

8 Mariano Faracci fue presidente del Centro de Estudiantes de Arquitectura en el período 1983-1984 y secretario general de la FUC entre 1984 y 1985.

mista de 1918. De manera que, la sanción de normas vinculadas a la autonomía universitaria, el sistema de co-gobierno y el pluralismo ideológico fueron acciones centrales en estos espacios educativos (Arriondo 2011).

Al mismo tiempo, la etapa que prosiguió a la dictadura se caracterizó por la hegemonía de Franja Morada en las universidades nacionales (Arriondo 2011; Cristal 2017). Si bien existía un amplio apoyo al radicalismo universitario, el movimiento estudiantil en este contexto, no se encontraba exento de tensiones, relacionadas con las aspiraciones que guiaban al colectivo: la de reconstruir el movimiento estudiantil a imagen y semejanza de los años previos a la dictadura, y simultáneamente, la de cimentar un nuevo modelo organizativo, y una nueva agenda de lucha (Chabrando y Servetto 2012).

Al momento de analizar las tareas que afrontó el movimiento estudiantil en los ochenta proponemos hacerlo de manera operativa, distinguiendo dos grandes ejes de abordaje. El primero, relacionado con la reorganización de los espacios políticos estudiantiles y el acompañamiento a la normalización institucional de la Universidad Nacional de Córdoba, la cual se inicia en los últimos días de 1983 con la designación de Mario Piantoni como rector normalizador desde el ejecutivo nacional de Raúl Alfonsín, y finaliza en 1986 con la elección en el marco de la democracia universitaria de Luis Rébora.

El segundo eje, guarda relación con el rol activo de la FUC como actor dentro del entramado político social cordobés, llevando adelante luchas y ocupando distintos lugares por fuera de los espacios específicamente universitarios.

Durante esta etapa, iniciada hacia 1981, pero principalmente comprendida entre 1983 y 1986, la FUC logró reorganizarse y bajo la bandera de la unidad acompañó la normalización, llevando adelante un conjunto de reivindicaciones como fueron el pedido de revisión de la planta docente y de los concursos sustanciados durante la dictadura (Abratte y Moyano 2013, 310). Su agenda, también incluyó la lucha por el ingreso irrestricto, la eliminación de toda forma de arancelamiento y de los exámenes de ingreso (Serra 2017; Caccia, 2017; Faracci 2018). Además, el movimiento estudiantil bregó por la reapertura del comedor universitario, un espacio icónico y de suma trascendencia dentro de la ciudad universitaria⁹, objetivo alcanzado en el año 1985.

En este contexto, una de las grandes disputas hacia el interior de la Universidad, se dio hacia 1985 en el marco de la inminente sanción de un nuevo estatuto universitario, que daría forma a la Asamblea Universitaria que elegiría al próximo rector de la Casa de Estudios. Frente a la inminente sanción de un

9 Véase: Dagostino y Musso, 2013.

reglamento que, según denunciaba el estudiantado, no cristalizaba el espíritu del co-gobierno universitario, y que además intentaba desconocer las discusiones y acuerdos surgidas en el seno del movimiento estudiantil (Serra, 2017), la Federación convocó a una Huelga de Hambre, que se extendería por varios días. Este conflicto trascendió los muros universitarios y hasta suscitó la intervención del entonces gobernador radical Eduardo Angeloz (La Voz del Interior, 30 de noviembre de 1985; 3 de diciembre de 1985; 5 de diciembre de 1985).

Por otra parte, el otro gran eje de trabajo de la FUC estuvo ligado a lo que podríamos denominar la defensa del orden democrático “conquistado”, expresado en un trabajo cotidiano de reclamo y denuncia a la impunidad dentro y fuera de la Universidad. Esta tarea queda cristalizada en la fuerte campaña que sostuvo la Federación exigiendo el encarcelamiento de Luciano Benjamín Menéndez¹⁰ -máximo exponente del terrorismo de Estado en Córdoba-, a través del elevamiento al Ministerio de Educación y Justicia de la Nación de un petitorio, que con fuerte apoyo de diversas organizaciones sociales y políticas convergió en la Marcha del Silencio el 14 de agosto de 1984 (La voz del Interior, 15 de agosto de 1984; Panfleto FUC, agosto de 1984).

Asimismo, el movimiento estudiantil cordobés se enfrentó y denunció todas las formas de amedrentamiento y amenaza-cotidianas en aquella coyuntura- por parte de sectores defensores del régimen militar dentro y fuera de la UNC, trabajando conjuntamente con los organismos de derechos humanos, organizaciones sindicales y sociales (Serra 2017; Caccia 2017; Faracci 2018). Si bien escapa a la periodización del presente artículo, resulta importante apuntar la clara oposición que manifestó la Federación Universitaria de Córdoba a los levantamientos militares de Semana Santa de 1987 y a las leyes de Obediencia Debida y Punto Final, sancionadas durante el alfonsinismo. Estos hechos marcarían algunas de las diferencias internas que resquebrajaron a Franja Morada y el radicalismo universitario en Córdoba, dando impulso a su posterior participación.

El principio de unidad

Durante gran parte de los ochenta, nos encontramos con que hablar del accionar de la FUC y del movimiento estudiantil parecieran ser sinónimos. En este

10 Luciano Benjamín Menéndez fue jefe del Tercer Cuerpo de Ejército entre 1975 y 1979, autoridad máxima en Córdoba a cargo también de la represión en Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, San Juan, Mendoza, San Luis, Santiago del Estero y Tucumán. Estuvo a cargo del control operativo de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, y fue el responsable de todos los campos de concentración que funcionaron en esas provincias (Gamarnik 2016, 119). Estuvo implicado en alrededor de 800 causas de Lesa Humanidad y al momento de su muerte contaba con 13 condenas a prisión perpetua, además de otros juicios en curso (Télam, 27 de febrero de 2018).

sentido, Abratte y Moyano (2013) apuntan que, durante los inicios de la intervención normalizadora, existió una importante homogeneidad en aquellos grupos de estudiantes capaces de incidir en las disputas de poder dentro de la Universidad¹¹. Pese a venir de tendencias diferentes y las discrepancias que pudieran existir, había claros consensos que aglutinaban mayoritariamente a los estudiantes movilizados, principalmente la oposición a las autoridades universitarias nombradas durante la dictadura, la revisión de diferentes políticas implementadas en aquel período, y la necesidad de obtener mayor participación estudiantil en el co-gobierno. Estos acuerdos se evidenciaron con claridad, durante en la presentación de una lista unitaria en el año 1986 en la elección de consiliarios estudiantiles, y en la mayoría de las facultades también en las listas para elecciones de consejeros. Del mismo modo, la conformación hacia 1987 del Frente Estudiantil Santiago Pampillón en las elecciones de la UNC, da cuenta del paulatino fortalecimiento y profundización de los acuerdos alcanzados entre las conducciones locales de las agrupaciones que habían sido mayoritarias durante el retorno a la democracia: la radical Franja Morada y la Juventud Universitaria Intransigente, ligada al Partido Intransigente. Tras romper ambas agrupaciones con los partidos políticos a los que adherían formalmente, organizaron dicho frente, al cual también se incorporó el ala universitaria del Partido Comunista (Abratte y Moyano 2013, 305-308).

De manera tal, que el principio de unidad resulta fundamental para comprender la fuerza, el alcance y la legitimidad de la Federación Universitaria como actor político a nivel local y nacional, y su capacidad de influencia en la política cordobesa. Esta premisa no solo le permitió alcanzar muchos de los objetivos y demandas propios de la reconstrucción democrática en la universidad, sino que le valió un lugar de pares al estudiantado junto a los sindicatos, organismos de derechos humanos, organizaciones sociales y políticas hacia afuera de la universidad, y un trabajo conjunto con autoridades y otros claustros hacia adentro de la misma, cristalizado en el triunfo de Luis Rébora -candidato a rector apoyado por el movimiento estudiantil- en 1986.

Faracci (2018) señala al respecto:

Los centros de estudiantes, a través de la FUC, desde adentro trabajaron mucho todo ese eje de la unidad del campo popular. Digo esto porque en el momento, como en todo momento político hay alfonsinistas, anti alfonsinistas y hacía falta la unidad parara avanzar en cualquier sentido.

11 Es recién hacia el año 1987, cuando la divergencia entre las principales agrupaciones que disputaban la FUC y el cogobierno se hace notoria, con la organización del radicalismo alfonsinista dentro de la Universidad Nacional de Córdoba (Abratte y Moyano 2013, 306).

En Córdoba, en particular se logró una unidad muy amplia que redundó en que luego del inicio del periodo democrático, apenas postdictadura que implicó un periodo de normalización de la Universidad con un rector interventor (Faracci 2018).

La forma de sus dirigentes de comprender la tarea de la FUC se mantuvo en consonancia a los ideales reformistas que perseguía. La defensa de la autonomía universitaria, la recuperación y profundización del sistema de cogobierno, la revisión de los concursos sustanciados en la dictadura y el constante trabajo para construir una universidad en constante diálogo e interacción con la sociedad, fueron banderas levantadas incansablemente. Sin dudas, como apunta Moyano (2010, 7) “los momentos considerados “fundacionales” ejercen fuerte influencia posterior sobre discursos y prácticas de los actores(...) en tanto mito de origen la reforma universitaria marcó un conjunto de aspectos, incluidos los identitarios, de la vida universitaria cordobesa en el largo plazo.”

Asimismo, además del “legado reformista”, también fueron retomadas las luchas del movimiento estudiantil comprometido y combativo que se expresó en diferentes momentos a lo largo del siglo XX (Ferrero 1999; 2005; 2009), en especial correlación con la militancia de finales de los años sesenta y setentas. En este sentido, muchas de las discusiones en el seno de la dirigencia estudiantil se vieron nutridas del pensamiento de distintos activistas y pensadores que habían caracterizado la década anterior. En esa línea José Serra señala:

A pesar de que éramos piojos en la época del Cordobazo, nos considerábamos hijos del Cordobazo, estudiábamos a Agustín Tosco, maldecíamos la pérdida de materiales de Atilio López que prácticamente...más en aquella época había un librito y algunas cosas de Agustín Tosco, pero de Atilio López... párrafos podías conseguir, no?! (Serra 2017).

Esta confluencia de ideas, en conjunto con las lecturas acerca de la coyuntura nacional e internacional, la democracia y el rol que el movimiento estudiantil debía adoptar en su consolidación dentro de la región, resultan fundamentales para comprender el período.

Viejos y nuevos mecanismos de protesta

Cada coyuntura histórica despliega distintas formas de expresión, propias de cada momento cultural, social, político y económico. En el caso de las maneras de reclamo y/o protesta de los distintos colectivos sociales, ya sean parte de un

legado anterior o bien, invención de los colectivos en lucha, resultan características e imprimen un sello de época.

En este sentido, Tilly habla de repertorio de confrontación, para definir a la totalidad de los medios que tiene a disposición un grupo para plantear sus exigencias de distinto tipo a diferentes individuos o grupos (Tilly 1986, 2 en Tarrow 1997, 65). Así, durante la década del ochenta el repertorio del movimiento estudiantil resultó extenso, en función de los objetivos planteados.

Podría decirse que, dentro de estas estrategias de los estudiantes universitarios, el formato de protesta que resulta más llamativo durante el período de reconstrucción democrática fue la Huelga de Hambre¹², de la cual existen dos grandes ejemplos. El primero que podemos mencionar de este período, es la que se llevó adelante en el año 1982 frente al Rectorado a manos de las comisiones de los ingresos a Medicina y Derecho. Esto, se vinculaba a la demanda de ingreso irrestricto. Respecto a la segunda, nos referimos a aquella mencionada anteriormente, que fuera motorizada por la FUC en 1985 por la reforma del Estatuto Universitario (La voz del Interior, 30 de noviembre de 1985; 3 de diciembre de 1985; 5 de diciembre de 1985). Como se mencionó con anterioridad, este conflicto en particular fue uno de los más importantes que enfrentó el movimiento estudiantil dentro de la UNC durante esta década, y suscitó un despliegue de acciones de envergadura dentro del estudiantado.

Asimismo, como metodologías de protesta frecuentes, se destacaban el llamado a asambleas, las marchas y movilizaciones y las tomas de edificios -siempre aquellas unidades académicas ligadas al reclamo en particular- o con frecuencia el propio rectorado -de gran peso simbólico-, en aquel entonces ubicado en el Centro de la Ciudad de Córdoba. En relación a esto, Gordillo et.al (2015), señalan que estas acciones representaban el grueso de las llevadas adelante por miembros de la comunidad educativa para este período. No obstante, también emergen de los testimonios recuperados para este trabajo, otras acciones colectivas como las quemaduras de talonarios de arancel, la confección de petitorios (en muchos casos relacionados con la defensa de los derechos humanos) y la utilización de los Servicios de Radio y Televisión (SRT) de la UNC para la realización de anuncios, la lectura de algún comunicado y/o denunciar alguna problemática.

Finalmente, la organización de festivales bajo alguna consigna en particular, también emerge como espacio de encuentro, lucha y visibilización de las demandas y los conflictos que enfrentaba el movimiento estudiantil cordobés.

12 Este mecanismo se encuentra asociado principalmente a los reclusos y a los derechos humanos (Gordillo et.al. 2015, 147)

Cabe destacar, que la década de los ochenta, en especial desde la normalización de la Universidad se definió por una constante agitación y puesta en marcha de todos los mecanismos mencionados, acordes al tipo de reclamo y la intensidad de la lucha, que implicó un gran compromiso del estudiantado en las problemáticas universitarias y extrauniversitarias. Con todo, se vuelve evidente que las iniciativas estudiantiles que caracterizaron el período fueron de carácter fuertemente proactivo (Moyano 2010).

Compromisos sin fronteras: la “solidaridad” nacional e internacional

Un principio que caracterizó y le puso su sello a la Federación Universitaria de Córdoba de los ochenta, tuvo que ver con lo que sus actores refieren como “solidaridad”. En primer lugar, dentro de este concepto podemos incluir aquellas acciones que emanaban de apoyar distintas problemáticas que surgían dentro del territorio nacional, como el caso de las inundaciones de Chaco 1986:

José Luis Caccia¹³ menciona:

Fuera de los institucional, la cuestión que tenía que ver con la FUC, aparte de lo político... los DD. HH, la universidad, nosotros empezamos a desplegar las actividades de solidaridad, que fue casi la única federación que lo hizo en todo el país, se hicieron tres o cuatro, en El Chaco, allá en el impenetrable, donde se juntaban alimentos (...) se llevaban, formas para ahorro de energía, se trataba de sumar, por ejemplo la gente de agronomía como sembrar, cómo hacer una huerta, cosas que tenían que ver con el conocimiento, víveres, ropa, que se yo; y se iba a hacer la actividad de solidaridad, y la actividad era, por un lado ir y hacer la actividad, osea, descargarla en un sector social golpeado, El Chaco, en coordinación con... ahí nosotros empezamos a tener una relación muy dinámica y estable con la gente de resistencia, del noreste, pero a su vez, servía como formación política para el estudiante que participaba, porque, participar en una actividad de solidaridad te abre la cabeza mucho más que diez libros, de estudio (Caccia 2017).

Del testimonio de Caccia (2017), se desprende el doble valor que adquiría este tipo de acciones de solidaridad para el estudiantado. Por un lado, en concordancia con los valores y principios que la Federación militaba, se buscaba ayudar a sectores sociales con alguna necesidad en particular, y, por otra parte, se aprovechaba como lugar de interacción con otros actores y como espacio de

13 José Luis Caccia fue representante estudiantil en el Consejo Superior de la Universidad Nacional de Córdoba en el período 1983-1984.

formación política y aprendizaje en un sentido más amplio que el estrictamente académico-universitario.

En segundo lugar, aparece el concepto de “solidaridad internacional”. Como parte de la Organización Caribeña y Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE), el movimiento estudiantil cordobés acompañó activamente distintas movilizaciones y procesos sociales que tuvieron lugar en la vertiginosa década del ochenta latinoamericana a través de su participación en Brigadas. En muchos casos esta participación implicó el envío de estudiantes a diferentes movilizaciones a otros países como es el caso de Chile durante la lucha contra la dictadura de Augusto Pinochet y la llegada de la democracia, o hacia la lucha revolucionaria del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua (Serra 2017; Caccia 2018; Afiches Festival Solidario por Nicaragua- FUC).

Al respecto señala José Serra:

Además de festivales...contra la dictadura de Pinochet, festivales de solidaridad con Nicaragua, con el Salvador, participamos en eventos internacionales del movimiento estudiantil, organizamos en Córdoba eventos de la OCLAE y eventos del cono sur del movimiento estudiantil, solíamos mandar militantes voluntarios a hacer de escudo humano a Chile, cuando el movimiento popular de organización en Chile planificaban con 2 o 3 meses de anticipación, los movimiento estudiantiles de Argentina y de Uruguay sobre todo y en mucha menor medida de otros países (...) mandábamos compañeros porque si caían los carabineros se paraban adelante con pasaporte (...)mandamos incluso para la última gran movilización contra Pinochet que lo termina tumbando(...) mandamos 7 médicos auxiliados por un estudiante de medicina de 5to,6to año...7 cirujanos, ellos allá le ponían el quirófano de emergencia(...)hacíamos ese tipo de cosas, mandamos una movilización importante en el Salvador, con un acuerdo de la OCLAE de mandar 4 o 5 estudiantes de cada país (...) digamos eso era parte de este movimiento estudiantil que tampoco era parte de una tendencia tampoco (...), para ir tenías que ganártelo (Serra 2017).

Es así que, podemos ver en el movimiento estudiantil cordobés de los ochenta no solo una mirada global de la realidad social y política del continente, sino un compromiso activo y tangible en las luchas por la democracia y la emancipación de los pueblos latinoamericanos, víctimas durante gran parte del siglo veinte de dictaduras y ocupaciones militares. Dicho compromiso, puede ser comprendido como expresión de época de la identidad reformista universitaria, que, durante

la década del ochenta, puso a dialogar el interés supremo por la democracia y sus instituciones, con el acompañamiento de ciertos procesos revolucionarios.

Reflexiones finales

Este trabajo ha intentado describir brevemente las principales características del movimiento estudiantil de Córdoba, representado mayoritariamente en la Federación Universitaria de Córdoba entre su reactivación y la normalización de la Universidad Nacional de Córdoba (1981-1986), utilizando tanto las fuentes escritas disponibles, como los testimonios recolectados de algunos de los protagonistas de aquel período de nuestra historia.

El primer aspecto que podemos destacar, refiere a la periodización aquí propuesta, la cual ha buscado ser un aporte, al tiempo que un punto de partida para discutir los procesos sociales e históricos dentro de las universidades. El desafío es avanzar hacia análisis que contemplen la especificidad local y particular de los movimientos estudiantiles, sin perder de vista la mirada amplia del contexto nacional, regional e internacional.

El segundo aspecto a resaltar, refiere a la importancia de entender la FUC en este período, guiada por un espíritu de redemocratización en un sentido amplio, donde las acciones colectivas desplegadas giraron en torno a devolver la participación a las aulas y normalizar las estructuras institucionales de la UNC, pero también apostaron a reconstruir los vínculos entre distintos sectores de la sociedad, perseguir la justicia en las distintas estructuras del Estado y acompañar el mismo espíritu democratizador en otras naciones latinoamericanas. Estos objetivos, desde nuestra perspectiva, pudieron concretarse en la medida que la unidad de las principales fuerzas estudiantiles, otorgó al movimiento estudiantil organizado, una fuerte legitimidad como interlocutores en los distintos escenarios políticos.

En tercer lugar, la concreción de los objetivos de la normalización dentro de UNC, significó un cambio dentro de la vida política universitaria, que fue haciendo lugar a un nuevo juego de alianzas partidarias e intereses divididos, que darían origen a lo que sería una nueva etapa dentro del movimiento estudiantil en la ciudad de Córdoba caracterizada por la partición de la Franja Morada, agrupación mayoritaria dentro de la etapa normalizadora en el ámbito universitario nacional. Dicho proceso, definirá las dos décadas posteriores, dónde la Franja Morada alfonsinista tendrá la nueva hegemonía indiscutible, dentro del movimiento estudiantil y al frente de la conducción de la FUC.

Con todo, en un contexto dinámico y desafiante como lo fue la reconstrucción democrática argentina, los objetivos planteados por el movimiento estudiantil cordobés y llevados adelante por la FUC resultaron ambiciosos. No obstante, entendemos fueron perseguidos con organización, determinación y con la unidad como estrategia política principal. Resulta una tarea apremiante revisar críticamente este tipo de experiencias, estudiarlas en profundidad y resignificarlas para el presente y el futuro de los movimientos estudiantiles, y de las universidades latinoamericanas.

Referencias bibliográficas

- Abratte, J.P y Moyano, J. (2013). *La Universidad Nacional de Córdoba y el retorno de la democracia*. En Saur, D. y Servetto, A. (coords.): *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia, Tomo II*, Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Arriondo, L. (2011). *Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los 80*. Revista del CCC,(N° 11), 1-7.
- Cabrera, N. Y Hernández, A. E (2011). *Entre botas y votos: la primavera del movimiento estudiantil cordobés (1982- 1986)*. En Cabrera N., Hernández A. Reynares J.M y Assusa G (comps) *Memoria, política y cultura. Estudios sobre la transición democrática*, (13-42). Villa María: EDUVIM.
- Chabrando, V. y Servetto, A. (2012): *Participación estudiantil en la Universidad Nacional de Córdoba durante la transición democrática: legados y desafíos*. Cuestiones de Sociología, (Nro. 8),1-10.
- Cristal, Y. (2017). *El movimiento estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en el final de la última dictadura (1982-83)*. Sociohistorica, (N°40),1-17.
- Dagostino, F. y Musso, M.,(2013) *Raciones ideológicas el comedor universitario como espacio político*. Trabajo Final de Licenciatura, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba.
- Gordillo, M, Arriaga A.E, Franco, M. Medina, L. y Solís, C.(2015). *La dinámica de la protesta durante la reconstrucción democrática. Córdoba dentro del escenario nacional*. En Ferrari, M. y Gordillo, M.(comps.), *La reconstrucción democrática en clave provincial* (pp123-152). Rosario: Prohistoria Ediciones
- Ferrero A. R. (1999) *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba. Tomo I, 1918-1943*. Alción Editora: Córdoba.

- Ferrero A. R. (2005) *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba. Tomo II, 1943-1955*. Alción Editora: Córdoba.
- Ferrero A. R. (2009) *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba. Tomo III, 1955-1973*. Alción Editora: Córdoba.
- Gamarnik, C. (2016). *Una imagen contra la impunidad*. El cactus, [Vol. 5, \(N°5\)](#), 116-123.
- Moyano, J. (2010). *Las movilizaciones estudiantiles en Córdoba durante el siglo XX. Actores, antagonistas y prácticas*. En Roitenburd, S. y Abratte, J.P. (comps.), *Historia de la Educación en la Argentina. Del discurso fundante a los imaginarios reformistas contemporáneos*, Editorial Brujas: Córdoba.
- Millán, M. (2019). *La resistencia estudiantil en la UBA en la primera etapa de la Misión Ivanissevich, julio-diciembre de 1974*. Cuadernos De Historia. Serie Economía Y Sociedad, (N°21), 131-163.
- Philp, M. (2013). *La Universidad Nacional de Córdoba y “la formación de almas”. La dictadura de 1976.* En Saur, D. y Servetto, A. (coords.): *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia, Tomo II*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Requena, P. (2021). *La larga vida de la Reforma Universitaria Mujeres, estudiantes e intelectuales en el siglo reformista*. Córdoba: Editorial Centro de Estudios Avanzados.
- Seia, G. (2017) *Los intentos de institucionalización y “normalización universitaria” de la última dictadura. Ley universitaria, nuevo estatuto y concursos docentes en el caso de la Universidad de Buenos Aires (1980-1983)*, Universidad Abierta Interamericana, Debate Universitario (N°10), 8-30.
- Seia, G. (2020). “La educación es un derecho, no un privilegio”: la lucha estudiantil contra el arancel universitario durante la última dictadura en Argentina (1980-1983). *Revista Paginas*, Vol.12, (N°30).
- Servetto, A. (1998). *De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada*. Córdoba: Fereyra Editor.
- Servetto, A. (2004). *Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne*. *Revista Estudios Digital*, (N°15), 143-156.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en Movimiento. Los Movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza Universidad.

Tilly, C. (2000) *La acción colectiva*. En *Apuntes de investigación*. CECyP. Año IV, (Nº 6).

Fuentes

Ley 21.276, Año 1976, República Argentina

Entrevistas:

Caccia, José Luis, 14 de noviembre de 2017.

Faracci, Mariano, 9 de marzo de 2018.

Serra, José, 26 de septiembre de 2017.

Prensa:

Diario La voz del Interior (1981-1987).

Agencia de Noticias Telam, online. Argentina (2018).

Folletería, propaganda, afiches y volantes de la Federación Universitaria de Córdoba 1982-1988.